

Revista Médica de Costa Rica

Año XXXV

MAYO DE 1968
NUMERO 408
SAN JOSE, COSTA RICA

Tomo XXV

DE NUESTRA CIENCIA

UN BIOLOGO, UN CLINICO Y UN HIGIENISTA

*Para el Dr. Rodolfo Céspedes Fonseca,
positivo valor de nuestra ciencia médica,
y forjador tenaz de la Escuela de Pató-
logos costarricenses.*

Clorito Picado, Carlos Durán y Solón Núñez, constituyen, sin duda, los valores de mayor significado de nuestra ciencia médica.

Clorito Picado, biólogo e investigador; Carlos Durán, brillante clínico y dinámico organizador; Solón Núñez, fundador de nuestra organización de salud pública.

A mi regreso de España, con un título y muchas esperanzas, tuve la fortuna de conocer y trabajar de cerca con Clorito Picado y Solón Núñez. A Carlos Durán lo conozco sólo a través de su fecunda labor científica y como ciudadano ilustre.

No pretendemos hacer en esta oportunidad una biografía a cada uno de ellos. Ya hay varios trabajos publicados en nuestro país, donde el estudioso de nuestra evolución científica, puede encontrar, en detalle, la vida y obra de quienes señalaron derroteros consistentes para la medicina costarricense. Vamos solamente a indicar algunas características básicas, que justifiquen la unión que hemos hecho de sus nombres, en estas líneas, al hablar de UN BIOLOGO, UN CLINICO Y HIGIENISTA. Y lo más importante: las preocupaciones que los tres tuvieron por un mismo problema: la salud de los costarricenses.

Sus campos de acción fueron claros en cada uno de ellos. Sin embargo, sus inquietudes profesionales y cívicas, los llevaron a preocuparse de otras actividades afines a su labor específica.

CLORITO PICADO: en "Vida y obra del Dr. Clodomiro Picado", escrita por Manuel Picado Chacón, y publicada por Editorial Costa Rica, en 1964, se encuentra toda la información que "retrata al hombre, así como en los que pinta al científico", como expresa Lilia Ramos

en el proemio de esa obra. Vamos a agregar a esa información lo siguiente; Una carta aún no publicada que recibiera de Clorito Picado, y que es una advertencia siempre actual para la juventud. Dice Clorito en su carta: "Cuando yo era estudiante, allá por 1908, leí un artículo de Le Dantec (el profesor de Biología de la Sorbona), que se titulaba "El Deseo de Saber", y que fue escrito para responder a una pretensión de los estudiantes de medicina, para que la sección de preparación física, química y biológica fuese suprimida. Hoy agrega Clorito—, hay más necesidad que hace 31 años de hacer tales advertencias".

Conservé esta carta en mi bolsillo, durante la resistencia que mostraron algunos estudiantes, frente al propósito de establecer un mes de internado de medicina preventiva, en nuestra Facultad.

Más de un centenar de trabajos científicos llevó a cabo Clorito, a pesar de los escasos recursos que nuestro medio puede aportar a esas actividades. Uno de esos trabajos es el que se refiere a la vacunación contra la senectud precoz. Esa obra contiene un prólogo del Dr. M. Caullery, Profesor de la Sorbona y del Instituto Pasteur.

SOLON NUÑEZ: al regresar de España, lo visité en su Despacho de la Secretaría de Salubridad Pública, situado, en aquel entonces, cerca del parque Morazán. Con su proverbial sencillez me recibió, y me dio necesarios consejos en relación con el ejercicio profesional, que aún no había iniciado. Fui a solicitarle una oportunidad para bajar en alguna zona rural. Mi solicitud era imperiosa; venía sin dinero y con muchas obligaciones, como la mayoría de los colegas que regresaban de Europa, principalmente, y que habían estudiado con Becas otorgadas por el Congreso de la República.

Vea colega, me dijo don Solón, en estos momentos me llega una solicitud de un médico de Orotina, pidiéndome un permiso por encontrarse enfermo. Acepté entusiasmado esa oportunidad y me fui a Orotina. El día que llegué, ese pueblo "estrenaba" un cura, un médico, y estaba de fiesta por la visita de un conjunto de artistas criollos.

Ese permiso determinó mi futuro profesional, al dedicarme a mejorar las condiciones de salud de esa comunidad del Pacífico. Mucho hay que contar de esa experiencia, pero no es esta la ocasión; solo un hecho: se estableció la segunda Unidad Sanitaria del país, con la colaboración de la comunidad y el apoyo oficial dado por el Dr. Solón Núñez. Desde esa fecha hasta hoy he mantenido con este médico-maestro, una relación cordial, de respeto y admiración.

Don Solón aún trabaja, en el Hospital Psiquiátrico Chapuí. Siempre fue incansable trabajador y constante lector, no sólo de asuntos científicos, sino de todo aquello que se relacione con la cultura y el espíritu.

Ha recibido en vida muchos merecidos homenajes. Recientemente, la Asociación de Médicos Especialistas en Salud Pública, le otorgó el

Diploma de Miembro de Honor. En esa oportunidad leyó una bella página, en la que contaba su primera lección de medicina preventiva.

Su "Ley de Protección a la Salud Pública", es equivalente, en su trascendencia, a la Ley sobre nuestra Educación Pública.

CARLOS DURAN: su nombre está definitivamente vinculado al adelanto de nuestra organización médico-asistencial.

El Dr. Fernando Trejos Escalante, en su libro "Libertad y Seguridad", hace una excelente exposición sobre este ilustre médico, la cual debe ser conocida por médicos y estudiantes de medicina.

¡Qué importante es despertar el interés de los estudiantes de medicina por el conocimiento de nuestra historia científica! Cuenta el Dr. Trejos Escalante lo siguiente: "Decía el Dr. Durán que cuando él visitó el Hospital", el Dr. Andrés Sáenz Llorente amputaba la pierna a un hombre en el corredor de piso de tierra contiguo al salón de varones, sin darle anestesia porque no la conocían; para mitigar el dolor habían obligado al paciente a tomar gran cantidad de aguardiente. Tampoco se conocía la asepsia y lo más corriente era que todo individuo operado, falleciera por el shock que producía el dolor agudo o por la falta de asepsia con que se había hecho la intervención".

Esta anécdota no necesita comentarios. Bastó al Dr. Durán este hecho, y otros afines, para convertirse en el alma y el motor del mejoramiento de nuestras instituciones hospitalarias.

A Clorito Picado, biólogo e investigador, lo vemos preocupado por problemas de salud pública, como el del ofidismo y el de las mieles de café; a Carlos Durán, clínico, lo vemos preocupado por nuestros pobres enfermos de tuberculosis y lepra, y especialmente por la anemia de nuestros campesinos del Sur de San José. Esa preocupación lo condujo a descubrir el agente etiológico de la anquilostomiasis en Costa Rica. Obruvo la valiosa colaboración del Dr. Gerardo Jiménez Núñez, en tan importante investigación.

A Solón Núñez le interesaron no sólo los problemas de la prevención de las enfermedades, sino que llevó sus inquietudes a dictar fundamentales disposiciones legales para mejorar nuestra organización asistencial, las cuales han servido siempre de fundamento para las modificaciones posteriores necesarias a la evolución científica.

Los tres fueron Científicos. Pero también fueron Ciudadanos, en el más amplio sentido del vocablo. Ser Ciudadano —según lo señala en su libro Manuel Picado Chacón—, era considerado por el Libertador, título de honor para que las gentes que valían, dentro de una democracia, lo ostentaran.

Dr. José Amador Guevara